



# Saetas unionenses

Por Asensio Sáez

Vislumbrándose ya, en una lontananza no excesivamente lejana las jornadas de una nueva versión del Festival Nacional del Cante de las Minas, por una parte, y resonando todavía en el aire, por otra, los últimos ecos de las marchas procesionales de la pasada *Semana Santa*, *creemos oportuno el presente repaso a este capítulo de las saetas unionenses*, succulento plato jondo, que a la vista salta.

Que la saeta tomó asiento en nuestra Semana Santa, incluso antes que La Unión fuese La Unión, es tema comprobado, ya que desde los primeros años de la inmigración andaluza hasta nuestras minas, conjuntamente con la presencia del llamado cante minero, se contó con la saeta en los desfiles procesionales que salían de la iglesia de Herrerías, La Unión luego, al unirse con El Garbanzal; cortejos amparados en la generosidad de determinadas familias de mineros enriquecidos, tales las de los llamados "Garvilladores", los Gutiérrez y el popular "tío Serrano".

Insistimos: sólo la inmigración andaluza es la que llega aquí a abrir puertas a las vocaciones jondas. Importa el dato: en una tierra coplera como es la murciana, sólo cuando Andalucía baja a nuestras minas puede enriquecerse el folklore huertano con la presencia del grupo de cantes mineros: cartagenera, minera, taranta, levantina...Nómina a la que, lógicamente habría que agregar la llamada murciana.

Por razones obvias, la saeta fue acogida en estos lares con verdadero entusiasmo, de tal modo que, cuando a principios de siglo se anuncia la procesión del Silencio, junto a los ruegos y avisos en pro de una mayor severidad del cortejo, se especifica textualmente: "A cuantas personas presencien el Paso de esta procesión encarecemos el mayor respeto y recogimiento; no obstante lo cual, podrán lanzarse al aire las tradicionales y sentimentales saetas".



"Momento de la actuación de un concursante en el Certamen Nacional de Saetas durante la Procesión del Jueves Santo de 1997"

Gran cosa, en verdad, la saeta -escribimos un día en el libro "El templo del Rosario de La Unión", sus voces, sus tuétanos, sus fuegos. ¿Vale que el rezo cantado se cincele y afiligrane en el estuche de una garganta.. como una joya? ¿Vale que un cantaor minero la cante poniendo el corazón en los labios? Nos gusta imaginar una posible, lejana noche de Semana Santa en La Unión, todavía con las luces de acetileno ondulando dentro de las tulipas de los tronos y un hombre aguardando emocionadamente el paso del Nazareno -¿calle Mayor, calle Real?-, ante el cual, poniendo el alma en el cantar, eleva la más hermosa, lúcida, escalofriante saeta, cuando el trono se aleja, barca de luces, perdiéndose en la noche, todavía circula entre las gentes una onda de profundo escalofrío:

- ¿Quién ha cantado así?
- Un hombre recién llegado de Almería.
- ¿Su nombre?
- Vete a saber. Aquí sólo se le conoce por su alias
- ¿Cuál es?
- El Rojo el Alpargatero.

A fuer de sinceros, hemos de confesar que son realmente escasas las letras que restan de los primeros tiempos, sencillas cuartetos, comunes a todas las Semanas Santas. Sólo a partir de los años cincuenta y sesenta en que se recuperan las procesiones tras un *largo paréntesis en blanco*, aparecen las nuevas letras, amparadas lógicamente por la resurrección de los cantes mineros, cuyo primer Festival se celebra en 1961. Aficionados al cante, troveros, poetas y escritores arriman el hombro a favor de las nuevas letras:

Dame el marro, compañero  
que tengo que desclavar  
al Cristo de los Mineros  
y no voy a relevar.  
Aunque de pena me muero,  
no pena en un cante digo:  
No estás solo en el madero,  
mi soledad va contigo,  
¡ay, Cristo de los Mineros!

Virgen de la Soledad,  
échame tu bendición,  
mira que nací en la sierra  
mira que soy de la Unión.

Gran acierto el de la Peña Flamenca de La Unión a favor de la saeta, promocionándola con sus certámenes desde sus más íntimas raíces populares y organizando una tanda de conferencias sobre el tema, así divulgando el verdadero espíritu de esta faceta flamenca, ciertamente dardo certero que hace diana en el corazón de Dios. Entiende a la vez la Peña lo que la saeta viene a constituir en el deslumbrador planeta del cante jondo y lo que un día significó, continúa significando para La Unión. Desde estas líneas, nuestro más cálido aplauso, pues, para la mencionada Peña Flamenca.